

Pregón
de
Semana Santa

AÑO 1993

MANUEL
CORREDERA LÓPEZ

Hermanos buenas noches, voy a comenzar con un ruego a Nuestra Madre la Santísima Virgen de Belén, le voy a pedir que igual que me muestra el camino cuando algún problema me impide verlo, esta noche haga que lo que voy a decir llegue a quienes van a oírlo.

Este año, el Consejo de Hermandades ha decidido que recaiga sobre mí, el Honor de anunciar la Semana Santa de nuestro Pueblo, cuando me lo propusieron pensé decir que no, luego al recapacitar acepté, porque éste es el orgullo más grande, que puede tener un Cofrade, pero este orgullo no me cegó, y como mi prosa no es buena y mi verso brilla por su ausencia, me encontré con el dilema de cómo hacer este Pregón, visité a la Madre en su Ermita, le pregunté, y ella me respondió, sé tú mismo, cuenta tus vivencias. De ésto último si tengo, después de 27 años perteneciendo a una Hermandad y estar en el Consejo de Hermandades desde su fundación.

Estos, son los últimos méritos que mi persona puede tener para ser digno de tal Honor, la entrega a mi Hermandad y el trabajo, desde el Consejo de Hermandades por y para la Semana Santa de Palma.

Llegado este momento tengo que dar las gracias a los que han confiado en mí, a todos cuantos me han ayudado y han estado a mi lado, no sólo ahora, sino en los muchos años, que llevamos luchando codo a codo, en los momentos buenos y en los menos buenos, y sobre todo a mi Esposa, que pacientemente, durante todo este tiempo, ha sabido comprender y respetar esta inquietud mía alentándome siempre a seguir adelante.

La Semana Santa de Palma, está viviendo un auge importante, después de pasar por unos años difíciles en los cuales, algunas Hermandades, no llegaron a hacer su Estación de Penitencia.

Parte de este auge, se debe al Consejo de Hermandades, que desde su fundación, organiza la edición de la revista de Nuestra Semana Santa, de un Cartel anunciador de la misma, y el acto de este pregón.

Por eso es sólo una parte de este auge, otra, quizás la más importante, se deba a las propias Hermandades, que con su esfuerzo, van consiguiendo dar, cada vez más esplendor, a nuestra Semana Santa.

Hemos oído la palabra Hermandad varias veces y lo haremos más a lo largo de esta noche y yo pregunto, ¿sabemos todo lo que es una Hermandad?, según el Diccionario de la Lengua Española, Hermandad significa: PARENTESCO ENTRE HERMANOS, FRATERNIDAD, CAMARADERÍA, ASOCIACIÓN O COFRADÍA, LA COFRADÍA, ES UNA HERMANDAD QUE FORMAN ALGUNOS DEVOTOS PARA EJERCITARSE EN OBRAS DE PIEDAD, Y LA PIEDAD ES UNA VIRTUD MORAL QUE INSPIRA POR EL AMOR A DIOS, DEVOCIÓN A LAS COSAS SANTAS Y POR EL AMOR AL PRÓJIMO, ACTOS DE ABNEGACIÓN Y COMPASIÓN.

En resumen Hermandad es amor, amor a Dios y por el amor a Dios, amor al prójimo, con ésto sólo cumpliremos el mandato que Cristo nos dio: AMAOS UNOS A OTROS COMO YO OS HE AMADO.

Quizás, uno de los ejemplos más claros desamor al prójimo, se vea reflejado en la Parábola del Buen Samaritano y ésta misma Parábola, nos puede hacer ver mejor, lo que significa Hermandad.

Siguiendo las orientaciones Pastorales que la Diócesis de Córdoba ha dictado, las Hermandades deben integrarse plenamente en la vida activa de la Iglesia Palmeña,

vida activa que no sólo debe empezar y acabar con la preparación de los cultos propios de cada una de las Hermandades, sino que debe completarse, con la participación de sus miembros en los distintos grupos que forma la Iglesia de nuestro Pueblo.

Aprovechando esta tribuna para hacer un llamamiento a todas las Hermandades, que se acerquen a los grupos Cristianos y ofrezcan su ayuda y a los que forman parte de estos grupos, que reciban a los que lleguen con la mejor, de las disposiciones, porque como dijo San Pablo todos somos miembros de un mismo cuerpo.

Las Hermandades, son sin duda las agrupaciones que aglutinan en torno a ella, más miembros que ningún otro grupo dentro de la Iglesia, pero la mayor parte de las personas que pertenezca una Hermandad, sólo hacen acto de presencia el día de la Procesión y una vez terminada ésta se marchan hasta el año próximo, debemos comprometer más a estas personas y desde dentro de las Juntas de Gobierno formarnos y formarlos, para que una vez hecho esto podamos transmitir lo que hemos recibido, con la fuerza que nos da ser un grupo tan numeroso.

El pertenecer a tal o cual Hermandad no debe ser un acto social, sino una actitud de servicio y entrega hacia los demás y debemos tratar, de que cada vez más, sea esta la forma que tengan de verlo y sentirlo los integrantes de las mismas.

Por parte de algunos se nos tacha de folklóricos y pasear imágenes, esto puede llegar a ser verdad cuando nos dedicamos a resaltar, cada vez más, las Imágenes y sus pasos, con adornos, bordados, mantos, ceras, etc..., si le preguntáramos a cualquiera de Nuestras Vírgenes, si

le gusta su manto o su vestido nuevo nos diría que sí, porque eso es lo que nosotros queremos oír, pero si la pregunta la hacemos con la disposición, de oír lo que Ella realmente nos diga, la respuesta sería que con el mismo costo, podríamos resolver la necesidad de algún hermano, que carece de ropas, calzado, o incluso de lo más elemental, como es el propio alimento.

¿Porque qué madre antepone la más grande de sus necesidades, a la más pequeña de alguno de sus hijos? no olvidemos que todos somos hermanos, también lo son el pobre, el drogadicto, el enfermo, el marginado, que debemos ser solidarios con todos ellos, y que en ésto es donde debe radicar el verdadero sentido de la palabra Hermandad.

Si hacemos algo de ésto, si compartimos con los que no tienen, ayudamos a los que necesitan, consolamos a los afligidos, o enseñamos a los que saben menos que nosotros, así podremos llamarnos Hermandad, si no lo hacemos así, sólo seremos un grupo de amigos que se unen, en procesión a una imagen que representa a Cristo o a su Madre.

Afortunadamente, a este número importante de miembros que forman las Hermandades, la juventud se incorpora cada vez más y con más responsabilidad, ésto ha supuesto un rayo de luz y esperanza para todos, porque ello supone, que la continuidad está asegurada y además el trabajo que se realiza, se ve reforzado por la vitalidad, que emana de esa juventud.

Este acercamiento, se ha producido principalmente, a causa de las cuadrillas de costaleros, que gracias a la inquietud de unos pocos al fomentarlas, ha conseguido crear un clima de sana rivalidad, que hace que se espere

el paso de las Procesiones, para ver como mecen, bailan o sólo llevan a sus titulares.

El costalero, es para mí un hermano que merece el mayor de los respetos, porque lleva sobre sus hombros a Cristo o a su Madre, yo diría que puede ser el Cirineo, que en estos días ayuda con su esfuerzo, a que esa Cruz pese menos, o que esa Madre destrozada por el dolor, vaya junto a su Hijo.

Hace dos años, en el paso del Cristo de la Hermandad a la que pertenezco, uno de los Hermanos que iba junto a él, una de las veces que lo levantaron dijo «con cuidado, suave, que al moverlo le duelen las heridas de los clavos», al oírlo, los costaleros y costaleras que lo llevaban lo levantaron como si flotara, y comenzaron a andar sin que sus pies apenas rozaran el suelo y es que estaban convencidos, de que lo que les había dicho era cierto.

He recordado esta anécdota, porque jóvenes a los que vemos con despreocupación y sin interés por casi nada, cuando se ciñen la faja y se cubren con el costal sufren una transformación que es difícil de explicar, debe ser, que sentir el peso de las trabajaderas, deja una marca más profunda, que la rozadura que produce el palo sobre la piel del cuello.

Semana Santa, semana donde conmemoramos, la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, comienza con alegría, cantos de aleluya, fiesta y termina con dolor y pena, dando sepultura al cuerpo sin vida de Cristo, hasta aquí, este Salvador que vino al mundo para redimirnos, ha sido un hombre normal, como todos los mortales, pero su grandeza, está en que Resucita y esto último que poco lo celebramos.

Sin la Resurrección, Cristo no podría estar con nosotros en estos momentos, porque está AQUÍ Hermanos, está VIVO, dispuesto a morir cada día y vuelve a RESUCITAR para morir otra vez.

Muere, cuando no cumplimos lo que dicen sus Evangelios, cuando nos escondemos ante los problemas de los demás, pero también Resucita, cuando hacemos sonreír a un niño, o ayudamos a un hermano necesitado.

Los días grandes de la Semana Santa, son el Jueves y el Viernes, en estas fechas, recordamos la Muerte y el Entierro de Cristo y como dije antes, eso pasa a todos los hombres, lo que ocurrió el Domingo, sólo ocurrió con Él y eso ni lo recordamos ni lo celebramos.

Quizás sea, que a lo largo de muchos años, se le ha dado más importancia al dolor y sufrimiento, que a la Alegría, porque la Resurrección, no puede interponerse de otra forma sino de Alegría para todos los Cristianos, ya que hace, que Cristo viva con nosotros.

Por tanto, esa Semana que rememoramos, esa Pasión, Muerte y Resurrección, siguen existiendo y no sólo debemos recordarlo ahora, sino todos los días del año.

El dolor y sufrimiento, sólo estuvieron presentes en esa última Semana de su vida, el resto de ella fue alegre, en su niñez, vivió las alegrías y despreocupaciones, propias de la infancia, junto a su Madre, participó en Fiestas y Esponsales y con sus discípulos, recorrió los caminos, anunciando la Buena Nueva de la Salvación del Mundo.

Pero ésto lo olvidamos, dando más relevancia, a esa última Semana, que el resto de su vida.

No festejamos la multiplicación de los panes y los peces, ni la Resurrección de Lázaro, en cambio, sí lo hacemos, con su Prendimiento, Flagelación y Crucifixión.

Dicen, que el ser humano olvida las cosas malas, y sólo recuerda las buenas, sin olvidar que Cristo Murió y Resucitó por nosotros, hagamos, que siga vivo para siempre.

Con ésto, no estoy diciendo que olvidemos la Semana Santa, lo que quiero decir, es que al igual que en esta Semana recordamos, todos los pasajes que Jesús vivió en ella, no olvidemos, que hubo otros a lo largo de su existencia y le demos, la misma importancia, a unos que a otros.

El verdadero ser de los Cristianos, debe estar en la Resurrección, no en la Muerte, pensemos en ello y no hagamos de todos los días un Viernes Santo, tratemos de hacer, que la Semana no se termine en ese día, sino que continúe hasta el Domingo y finalice con Alegría, como empezó.

Con su Madre, Jesús recorre nuestras calles, esa Mujer, de la que nos cuenta San Lucas, en uno de los pasajes más bellos del Nuevo Testamento, cómo fue elegida por Dios, para ser la Madre de su Hijo, lo acompaña en los momentos más amargos de su Vida, porque ve, como los hombres tratan al que vino a salvarlos, y Ella impotente, asiste a esos padecimientos.

A lo largo de la vida de Jesús, su Madre, sólo aparece en dos ocasiones trascendentales, a la hora de su Nacimiento y a la de su Muerte, esta mujer excepcional, pasa totalmente desapercibida, como si lo que hubiera hecho, no tuviese la más mínima importancia.

Quizás, fue elegida por Dios para tan importante Acto, por ser humilde, y esta humildad, fue la que hizo, que se mantuviera a la sombra de su Hijo, a lo largo de toda su existencia terrenal y fijáos que no digo toda su vida, porque está junto a su Hijo aún Viva.

En los días de Semana Santa, procesiones de Imágenes de Vírgenes con distintas advocaciones, a cada uno de nosotros, nos parece más hermosa, aquella, a la que Veneramos con más devoción, pero la verdadera Belleza de esta Mujer, no se ve, su Hermosura está en su Pureza y en su disposición de servicio y entrega.

Ella nos debe servir de ejemplo a todos los Cristianos y sobre todo a los que pertenecemos a una Hermandad, ejemplo de servicio a los demás, poniendo su Cuerpo a disposición de Dios, para dar vida al Redentor y ejemplo de entrega, dando lo máspreciado que una Madre tiene a su Hijo.

Como decía, quizás Dios eligió a María como Madre de su Hijo, por ser una Mujer humilde, Él pudo hacer su elección, entre las mujeres más poderosas de aquel tiempo, sin embargo no lo hizo, fijó su vista en una sencilla Mujer, que era la esposa de un carpintero.

Cuando esta sencilla Mujer supo, que ella era la elegida, no dudó ni un momento, sino que por el contrario dijo: HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA.

Cuando tuvo que dar a su Hijo, para que los hombres lo mataran, no tuvo ningún reparo, lo hizo porque el Padre así lo quería.

Y cuando en el Calvario, postrada a los pies de su Hijo, éste le dijo, señalando a Juan, «MADRE AHÍ TIENES A TU HIJO», tampoco dudó aceptar, convertirse en la Madre de todos los hombres.

Aprendamos de Ella y tengamos su misma disposición de Servicio y Entrega, que la Humildad presida nuestros actos diarios como Cofrades, y como Hijos recordemos, que como cualquier Madre, Ella será feliz, si

nos ve alegres y unidos, y por el contrario, estará triste, si nos comportamos con envidias y rencillas.

Que la figura de María, sea el espejo que nos sirva para mirarnos, que sus hechos nos sirvan de meta, y vamos a esforzarnos en dar, cada día un paso para estar más cerca de Ella.

Él, que pudo montar en carros tirados por los más bellos corceles no lo hace, sino que monta, en el más humilde de los animales, en un pequeño asno, y así se acerca, a los que serán sus últimos días como mortal, en ellos sabe que será humillado, maltratado y muerto, por lo mismo, lo aclaman como un Rey, pero no está triste, porque va rodeado por los seres que dan alegría al mundo, VA CON NIÑOS.

Al hacer ésto cumple lo que dijo a sus discípulos, «DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MÍ», los pequeños van con ramas de olivo, para acompañar a su mejor Amigo, al Amigo que nunca falla.

El entorno en que se desarrolla éste episodio ha cambiado, las Palmeras de Jerusalén, se han vuelto Naranjos en Palma, pero los personajes siguen siendo los mismos, Jesús y los Niños.

Hermanos no sólo dejemos, sino hagamos que los niños se acerquen a Mí.

Lunes de juventud en nuestra Semana Santa, juventud y bien hacer, con ideas claras de lo que quieren y cómo hacerlo, bien por ellos, que en su primer año de salida en Procesión, han dado ejemplo de seriedad, austeridad y recogimiento, seguid por esa senda, que se hace camino al andar.

Vía Crucis es el nombre que se da al camino, que recorrió Jesús hasta el Calvario, no fue alegre, al contra-

rio, fue penoso y triste, por esto mismo vosotros hacéis vuestra Estación de Penitencia en silencio, con rezos, y ésto hace, que al pasar por una calle, o aparecer en una esquina, los que están en ella contemplando vuestro paso, callen. Quizás sea por la impresión que les produce, ver a ese Cristo llevado a hombros y rodeado por el Pueblo, que lo acompaña con sus cantos para que el camino sea menos triste.

Hermanos en vuestro primer año habéis puesto una meta, trabajad para llegar a ella, no desfallezcáis ni tomeis senderos más fáciles, el que tenéis es el bueno, aunque sea el más difícil, para ello contáis con la ayuda de todos nosotros.

Pureza y Esperanza en las calles de Palma, Blanco de Pureza y Verde de Esperanza, en las túnicas y capas de los que acompañan a Jesús en la Oración del Huerto, Jesús Cautivo y Nuestra Señora de Palma y Esperanza.

Rostro desencajado por el sufrimiento el de Este Jesús Orando en el Huerto de los Olivos, y ese sufrimiento, se transforma en gotas de Sangre, mientras Él ora, sus discípulos duermen, los que con Él van esta noche que no duerman, que Oren junto a Él y con sus oraciones ayuden a mitigar su pesar.

Si el primer rostro refleja sufrimiento, en el que lo sigue se ve Humildad, si meditáramos la actitud de este Cristo, veríamos que Él que es Dios, se deja humillar por los hombres, que lo tratan como el peor de los malhechores, y todo porque vino a servirnos, adoptemos su misma actitud de humildad y servicio.

Madre de Palma y Esperanza, acompaña a Tu Hijo con lágrimas en los ojos, lágrimas arrancadas por el dolor, de ver como los hombres lo han tratado y lo segui-

mos tratando, tu nombre Esperanza, es según San Pablo, una disposición permanente del Alma a la Fe, que los que hoy van contigo lo hagan con esa misma disposición.

Hermanos, que el blanco y el verde de la Hermandad del Martes Palmeño, no sean sólo una conjunción armónica de colores, sino que lleguen a ser algo más y represente una actitud de Pureza y Esperanza permanente.

Pequeño de tamaño, es el Cristo, que junto a María Santísima de la Concepción, hace su estación de Penitencia por nuestro Pueblo, va rodeado de los hermanos que este día dejan todas sus obligaciones para estar junto a Él.

Atrás quedan las inquietudes sobre si lloverá o no, si habrá helada, o si este año se venderá bien la cosecha, todo ésto no tiene importancia, lo más importante es acompañar a Jesús, ese amigo, que durante un año, ha vivido con ellos sus alegrías, sus ilusiones y a la vez ha sido partícipe de sus problemas, por eso lo dejan todo, para estar junto a Él.

Concepción, nombre que sé por excelencia a la Madre de Dios.

BELLEZA SERENA
QUE EN LA NOCHE PALMEÑA
ECLIPSA LA ESTRELLAS
CON EL BRILLO DE SUS OJOS

De tí dicen, que eres la más Bella de las Dolorosas de nuestro Pueblo, pero este hecho carece de importancia para los que hoy te hacen compañía, a ellos sólo les

mueve el Amor que sienten por Tí y por eso van contigo para hacer, que el camino que recorres junto a tu Hijo, sea menos Doloroso.

Hermanos, igual que este día lo dejáis todo, para estar junto a Jesús y hacer compañía a su Madre, dejémoslo todo, cuando alguien nos necesite, y pensemos que en el necesitado, también está Jesús.

Con el madero sobre sus hombros va camino del Calvario, atrás quedaron los momentos, en que fue juzgado por los hombres y éstos, decidieron que muriera colgado de una Cruz.

Hace el recorrido en la oscuridad de la noche, quizás, porque los que le condenaron, se avergüencen de sus actos y tratan de que lo que va a hacer, pase desapercibido, ello les obliga a marchar en silencio.

Pero el Pueblo sabe que es la hora y está dispuesto a recorrer el camino, junto al que lleva sobre sí, el peso de la Cruz en la que va a morir.

Entre este Pueblo, se encuentra María Santísima de la Piedad, que ve, como cada paso tambaleante que su Hijo da lo acerca más al fin, para el que vino al mundo.

Cuando el cansancio hizo que cayera, lo ayudó un hombre que veía el paso de la comitiva, ahora son muchos los que están junto a Él para ayudarle y de esta forma evitar, que el peso de la Cruz lo haga caer.

Hermanos si ayudamos a llevar la Cruz, el peso de ésta será más leve, repartido entre todos y vamos a pedir, a María Santísima de la Piedad, que nunca tengamos que hacer el camino en la oscuridad, porque nos avergoncemos de nuestros actos.

«Padre perdónalos porque no saben lo que hacen» y cuando dijo ésto expiró.

Sus últimas palabras, fueron para pedir por los que le habían dado muerte, hasta ese extremo llegó su amor a los demás.

En esos momentos sólo lo acompañan, su Madre, su discípulo más querido, Juan y la mujer, a la que perdonó sus pecados públicamente, los demás lo han abandonado.

Esta es la Hermandad a la que pertenezco, en la que tengo puestas mis ilusiones y sin embargo de la que más trabajo me cuesta encontrar las palabras, para decir lo que siento, será porque a este Cristo, siempre le hablo de una forma que algunos podrían tachar de irreverente, yo no lo creo así, a los íntimos hay que hablarles con confianza sin tapujos y así lo hago con él.

Qué puedo decir de una Madre, con la que compartimos todo, desde la más grande de nuestras alegrías a las más pequeñas de nuestras tristezas, de Ella que hace que uno de nosotros que se cree así mismo duro, al verla salir por el Arco, se lleva la mano al cubrerostro y con Ella, se limpie disimuladamente las lágrimas, al verlo y preguntarle que era lo que le ocurría me contestó, no me pasa nada, que estoy llorando, como tú, será amigo Manolo, que ante la Señora, te muestras como eres realmente y no eres tan duro, como nos quieres hacer ver a los demás.

El amor a Ella hace que, con una obligación que sólo vosotros os habéis impuesto, estéis trabajando durante todo el año para ayudar a los demás, me estoy refiriendo a vosotros que desde el anonimato, habéis puesto vuestra persona en este empeño.

Nuestra Madre se puede sentir orgullosa de tener Hijos como vosotros.

José de Arimatea, pidió permiso a Poncio Pilato, para dar Sepultura al cuerpo de Jesús, el permiso le fue concedido y Jesús fue enterrado en una gruta, de un pequeño huerto, que era de su propiedad.

Como al morir el Maestro sus Discípulos se habían escondido, a causa de lo que pudiera ocurrirles, fueron pocos los que estuvieron en el Entierro.

De esta forma u otra parecida, nos cuentan los Evangelios que recibió Sepultura, el Cuerpo de Cristo.

Hoy también enterramos a Jesús en nuestro Pueblo, pero esta vez son muchos los que le acompañan, y lo hacen vestidos con túnicas negras, en señal de duelo, como en aquél primer Entierro, en éste también está su Madre, cuyo dolor, se simboliza en un Corazón, atravesado por un puñal.

El nombre que damos a esta Madre, es el de María Santísima de los Dolores, qué otro nombre podríamos dar a una Mujer, que va presidida por el Hijo que trajo al mundo, muerto dentro de una urna.

Estas, son las últimas Imágenes que desfilan por nuestro Pueblo en esta Semana, terminamos en Viernes Santo.

Hermanos quitémosnos las túnicas negras del Duelo, nó nos escondamos a causa del miedo y aliviemos el Dolor de Nuestra Madre, diciéndole que su Hijo RESUCITARÁ.

Comencé con un ruego a la Virgen de Belén y voy a terminar, dándole las gracias, por hacer que pudiera expresar, lo que después de pensar durante mucho tiempo, he podido escribir.

No se si habré encontrado las palabras justas para llegar a todos, pero lo haya conseguido o no, lo que si

puedo asegurar, es que todo ello, ha salido de lo más profundo de mí.

El haber meditado, para encontrar lo que quería decir, me ha hecho ver algunas cosas de forma distinta a como las veía antes, un amigo que fue pregonero hace algunos años, me comentaba este hecho porque a él ya le ocurrió.

No deberíamos tener que llegar a esta situación, para meditar sobre nosotros y nuestras actitudes como Cristianos y Cofrades, esta meditación tenemos que hacerla día a día.

Ya sólo me queda daros las Gracias por acompañarme, y desearos que la Semana Santa dé Paz y Felicidad para todos.